

¿Qué pasa en Venezuela?

Este Dossier sobre la crisis venezolana consta de 5 textos:

- 1) Manuel Sutherland: “Siete apuntes sobre las protestas en Venezuela (3 muertes y 66 heridos), problemas económicos y medidas revolucionarias”
- 2) Jorge Altamira: “Venezuela: golpismo gorila y autogolpe chavista”
- 3) Rubén Martínez Dalmau: “Venezuela: ensayo sobre la ceguera”.
- 4) Gabriel Conte: “Algo pasa en Venezuela: qué, en ocho tips”
- 5) Carlos León Moya: “Venezuela: el final de una ilusión”



1) Manuel Sutherland: “Siete apuntes sobre las protestas en Venezuela (3 muertes y 66 heridos), problemas económicos y medidas revolucionarias”

Los recientes sucesos que acontecen en Venezuela le han dado la vuelta mundo por la virulencia de las protestas y el abierto interés de los mal llamados “medios de comunicación” internacionales, de hacer creer que en Venezuela se desarrolla una guerra civil. En siete capsulas trataremos de forma crítica los eventos sucedidos en el país y nos esforzaremos por plantear nuestras ideas, lejos de la intencionalidad opositora que vende los sucesos como si fueran una insurrección popular, o de la línea editorial que mira al gobierno como a una pobre víctima del fascismo.

Los Hechos puntuales, violencia y protestas orquestadas para la insurrección que no llegó

La marcha del 12 de febrero fue promovida con ahínco en todas las redes sociales importantes. La consigna era: “Saquemos al Maduro”, “Pongámosle fin a la dictadura de una vez” y una que otra prédica por la libertad de algunos estudiantes que estaban presos por actos evidentemente vandálicos. Las escenas más violentas de los estudiantes en sus protestas previas al 12 F, se observaron en Mérida y Táchira. Los sucesos violentos de Mérida llegaron al clímax cuando un joven opositor se electrocutó al tratar de destruir una valla de la Gobernación. En Táchira, decenas de estudiantes hicieron destrozos a la casa del Gobernador. Varios de esos estudiantes fueron encarcelados. Por ende, la marcha debía sacar a Maduro del poder y

también liberar a los presos.

La significativa concentración que el 12 de febrero se reunió en la Plaza Venezuela, asombró por su nutrida asistencia. Varios oradores de derecha calentaron los ánimos y corearon consignas “pacíficas” como: “Vamos a alzarnos contra este gobierno”, “Este Gobierno va a caer”. Apartando las expresiones xenófobas de algunos grupillos que gritaban: “Maduro es un maldito colombiano”, la idea de la marcha no era provocar un enfrentamiento. Sin embargo, irse a sus casas luego de llegar a la fiscalía, sin que nada pasara, no era una opción correcta para quienes creían que la Mesa de la Unidad de Democrática (MUD) había convalidado el supuesto fraude que hizo que Maduro ganase la Presidencia[i].

Al llegar al sitio de los acontecimientos, la cebada marcha protestó enérgicamente en la Fiscalía. Algunos voceros entregaron un documento y hubo unas arengas sediciosas que calaron poco en el grueso de la concentración. Luego hubo una disolución casi absoluta de la concentración.

Los tres (3) homicidios y los más de 60 heridos

La marcha se había disuelto sin contratiempo alguno. Salvo algunos correveidiles que asomaban episodios caóticos, la táctica del gobierno de no ponerle ningún obstáculo a la marcha, garantizaba que se hiciera una protesta calmada y que no pasara a mayores. Aunque el grueso de la oposición debió estar feliz por recuperar el ánimo luego de la estrepitosa derrota en los comicios municipales de diciembre, el ala más derechista (Leopoldo López y su partido: Voluntad Popular) necesitaba ganar la notoriedad que Henrique Capriles le había arrebatado. Capriles (según ellos) había legitimado a Maduro y planteaba un “ruin” acercamiento al chavismo, al asistir la reunión de los gobernadores con el Presidente[ii]. Desarrollando un plan de ataque coordinado con radios de onda corta, un minúsculo grupo de manifestantes sacaron: capuchas, bombas molotov, armas de fuego y un pequeño arsenal que se fue repartiendo por las calles adyacentes a la Plaza Carabobo.

En un instante la marcha que había “finalizado”, se convirtió en un violento asedio al Ministerio Público, a través de la quema y destrucción de kioscos, levantamiento de barricadas y disparos con armas de fuego. La violencia llegó al paroxismo cuando encapuchados entrenados en disturbios y una banda de chicos que los seguían, se dieron el tupé de quemar cinco (5) camionetas de la policía política del gobierno: SEBIN. Ante la inexplicable ausencia de los cuerpos antimotines de la Guardia Nacional, los disturbios arreciaron y hubo una clara penetración en ámbitos que el gobierno ha declarado como: zona de seguridad. Ahí, y sólo ahí entró la participación inusitada del SEBIN. Primero, según los videos disponibles en YouTube[iii], los policías dispararon perdigones con escopetas. En seguida, el tiroteo avanzó y el SEBIN procedió a emplear armas de fuego.

Más allá de las especulaciones, el resultado fue la muerte de dos jóvenes antichavistas y de Juan Montoya (‘Juancho’), activista de los Colectivos Bolivarianos del 23 de Enero. Un video aficionado (disponible en la Web) muestra la penosa muerte de Basil Da Costa, quien recibió un tiro en la nuca mientras corría con otros jóvenes en el enfrentamiento policial. El segundo joven, Roberto Redman, murió en una circunstancia bastante sospechosa. Redman, quien había llevado en volandas a Basil, luego de que éste recibiera el disparo, había manifestado haber visto al asesino de Basil. Esa misma noche, un motorizado le disparó en la cabeza en las inmediaciones de Chacao, lejos en tiempo y distancia de los incidentes de Plaza Carabobo. El crimen de Redman parece realizado con premeditación y alevosía, según el relato de un hombre que resultó herido de bala, a pocos metros del finado Redman.

La muerte de Juan Montoya parece más oscura. Se sabe muy poco de ella. Siendo de los colectivos progobierno, parece haber sido víctima de un opositor con experticia en armamentos. Sin embargo, en la entrevista que uno de sus compañeros ofreció al diario Últimas Noticias, se deja entrever que pudieron ser los mismos agentes de seguridad estatal quienes le dispararon. Mucha más gente antichavista y chavista recibió disparos con arma de fuego. El caso de la trabajadora del Canal de televisión estatal: VTV, es simplemente terrible. Al ella ingresar al canal a trabajar luego de sortear el violento asedio opositor, recibió un impacto de bala en el abdomen. La ciencia pudo salvarle milagrosamente. Resultado final: 3

personas muertas y al menos 66 heridas.

Descontento político de las bases antichavistas más anticomunistas

La situación económica es grave. Sin embargo, los marchantes de la oposición no tenían dentro de sus consignas demandas “económicas”, es decir, reivindicaciones salariales o exigencias de mejora en servicios públicos. Los marchistas básicamente exigían más libertad (liberalismo), menos injerencia del gobierno en las empresas (liberalismo) y la renuncia del tirano comunista. Ninguna pancarta solicitaba aumentos salariales u otras compensaciones de tipo social. Las prédicas iban encauzados a derrocar a un montón de lumpenes pro cubanos que están usurpando el poder. Los más elegantes afirmaban que el chavismo es una chusma que lleva al país a la ruina.

Aunque ningún marchista sepa que es el socialismo, muchos manifestaban que el gobierno de Maduro era una dictadura Castro-comunista y le atribuían al Estado, la responsabilidad de la enorme carestía de alimentos y la escasez generalizado de productos como: papel higiénico, jabón, etc. Pero, repito, no sólo que lo económico era casi invisible, sino que la solución de ellos es una acrítica vuelta a un supuesto pasado idílico, donde las mercancías eran baratas y abundantes, y los empresarios tenían la total libertad. Demostrando ignorancia supina, no entienden que episodios de altísima inflación y enorme desabastecimiento, se han dado en Venezuela en años anteriores. Ellos creen que es una conspiración del gobierno que a fuerza de “controles” desea abatir a los ennoblecidos empresarios.

Ahora, eso no quiere decir que haya una base bolivariana descontenta con la direccionalidad conciliadora del gobierno de Maduro. Medidas como volver a devaluar la moneda[iv], luego de haberla devaluado el año pasado en 46%, sentó muy mal a las bases bolivarianas que habían comprado la idea del “bolívar fuerte”, una moneda que supuestamente no perdería valor de forma sistemática. Aunque el Estado subestima la inflación, ésta llegó a alcanzar el 56% en el año 2013. Dicha tasa de inflación fue la más alta del mundo, aventajando a Siria y a Sudán. La inflación destruye el salario real y hace poco significativo el aumento salarial del 10% que decretó el Gobierno a inicios del 2014. La base social bolivariana reclama mano dura contra el empresariado. Pero el chavismo se limita a imponer controles, leyes, sanciones y un montón de medidas que resultan insuficientes. A pesar de esto la base bolivariana en general, sigue fiel y a la expectativa de cambios positivos.

La plaza Altamira y las revueltas en los centros urbanos de mayor alto poder adquisitivo

Los sucesos del 12 de febrero “calentaron la calle”. En varias ciudades importantes se replicó el accionar virulento del estudiantado derechista. Con mucho menos intensidad se vieron actos vandálicos de cierta importancia y asedios a instituciones estatales, donde se hostigaba a obreros que no tenían relación con el chavismo. Es llamativo el radio de acción de estos críos. Suelen atacar, quemar basura, cauchos etc., en las zonas residenciales donde la mayoría de ellos vive. Dichas urbanizaciones suelen ser habitadas por personas de altos ingresos.

En uno de los municipios más ricos del país: Chacao, hicieron la mar de transgresiones contra el patrimonio público. Según el Alcalde de Chacao: Ramón Muchacho, un ferviente opositor al chavismo y escudero de Capriles, los chicos arremetieron contra la propiedad de la Alcaldía, causaron graves pérdidas y ya son molestos para los vecinos del Municipio. Entre los daños se cuentan agencias bancarias: Banco de Venezuela y Banco Provincial; el edificio de la Magistratura (DEM); el del Ministerio de Transporte y las inmediaciones de la estación del Metro de Caracas[v].

El asedio al canal estatal: VTV, fue adornado con una lluvia de piedras, intimidación y amenazas de toda índole, de grupos que se venden estúpidamente como “pacíficos”, cuando hasta el mismo Alcalde antichavista dice que son muy agresivos. Dichas protestas se han realizado bajo la mirada fría de las autoridades, que para variar juegan en el estéril torneo del “desgaste”. Dicha táctica consiste en un moderno *laissez faire laissez passer*, de tal forma, los

antichavistas pueden dar rienda suelta a sus actitudes ociosamente destructivas con escaso riesgo a que los repriman con toda la violencia que la policía gringa, española o colombiana, ejecuta con extremaeficiencia.

Incluso, la periodista de un canal furibundamente antichavista como Globovisión[vi]: María Iginia Silva, también fue víctima de agresiones múltiples. A su equipo lo atacaron físicamente, tal cual hicieron con 36 trabajadores del Metro C.A., quienes ningún cargo político del gobierno detentan.

La esterilidad del vandalismo ultraderechista y como los líderes antichavistas se desmarcan de la violencia de los “infiltrados” en el movimiento estudiantil

Los desórdenes que exigían mayor liberalismo al chavismo se han ido desvaneciendo a través de ciertos espasmos callejeros. Alguna que otra quema de basura y una que otra concentración macilenta. Los efectos en la población de su mismo bando han sido adversos. Parece que ningún dirigente político de derecha, de cierta importancia, respalda las posturas violentas de los estudiantes más arrojados. De manera continua se han ido distanciando de la propuesta ilusa e infértil, de querer tumbar a un gobierno con amplio respaldo militar, a fuerza de tocar cacerolas, y de quemar arbustos y papel periódico.

La diáspora opositora se viene exhibiendo poco a poco. Este sábado, Ramón Muchacho escribió a través de su cuenta en Twitter: @ramonmuchacho, acerca de la falta de liderazgo en la oposición política venezolana para detener los sañudos hechos destructivos: "Reconozcamos terrible falta de liderazgo y de dirigencia. Sólo anarquía. ¿Es esto lo que queremos?, ¿Habrà algún límite para la violencia y el vandalismo? ¿Se justifica lo que está ocurriendo? ¿Alguien asume la responsabilidad?"[vii].

La emotiva concentración de la oposición estudiantil en las inmediaciones del Parque Miranda, a pocas cuadras de Altamira, fue tribuna para que líderes derechistas expresaran su repudio a la violencia. Ahí, la diputada a la Asamblea Nacional: María Machado, repudió los actos vandálicos ocurridos en los últimos cuatro días. Aseguró que eran hechos por "infiltrados". Dijo: "Los rechazamos contundentemente, con la misma fuerza que rechazamos la represión brutal de este régimen"[viii].

En una populista rueda de prensa, Henrique Capriles se desembarazó de las agresivas protestas que aún acaecen en el país, con frases de infinito amor a su pueblo: "Hay gente que quiere que yo sea violento y no puedo ser violento con la gente que amo, el pueblo (...) vamos a aislar a los violentos e infiltrados"[ix]. De héroes que con fogosidad combatían a los órganos represivos del régimen, pasaron a la tesis de los "infiltrados" que bajo engaño llevaron a los cándidos nenes a hechos violentos.

Si el gobierno cree que es un Golpe de Estado de verdad, no parece estar tomándose muy en serio el asunto estudiantil. Según declaraciones del Ministro de Interior y Justicia: Miguel Rodríguez Torres, piensan dejar que los estudiantes continúen sus estropicios en Santa Paz. El Ministro dijo: "Vamos a evaluar, si es necesario, retirar la Guardia Nacional y la Policía Nacional Bolivariana (PNB) de Altamira, eso pudiese ser una medida, y dejar que ese sector lo controle la Policía de Miranda"[x].

La estéril ideología de paz y diálogo que el gobierno trata de levantar, ha hecho que se liberen en apenas horas a 106 detenidos por los disturbios, sólo quedan 14 aprehendidos. Lo cual, sin duda, fomenta la impunidad trepidante que goza la ultraderecha en sus acciones. La ultraderecha hace y deshace con total descaro, partiendo de que el gobierno usa mano fuerte contra obreros en huelga, sindicatos, pueblos originarios (son feroces los desalojos a los Yukpas) y contra la izquierda "ultrosa" que protestó la ilegal "deportación" de comunistas colombianos y vascos. Las pacíficas y diminutas manifestaciones de la izquierda exigiendo la liberación de Joaquín P. Becerra[xi], fueron respondidas con gases lacrimógenos y escaramuzas absolutamente desproporcionadas, porque casi todos los manifestantes eran: Chavistas. Execrable fue la sanguinaria disolución de la huelga que obreros de izquierda llevaban a cabo en Mitsubishi. Como las escalofriantes escenas de la genial película La huelga,

del soviético S. Eisenstein, los policías entraron disparando como si fuera una película de Rambo. Una huelga con decenas de obreros mayoritariamente chavistas, que apenas llevaban horas ocupando la fábrica, fue fundida a tiros dejando el saldo trágico de 3 homicidios[xii].

Por todo lo anterior, la “izquierda” debe olvidarse de solicitar al gobierno más represión o de organizar autodefensas que combatan a un movimiento estudiantil que se diluye sin pena ni gloria. Nuevas escaramuzas de este grupejo liberal, terminarán en el más estrépito fracaso.

La nueva marcha de Leopoldo López (19/02/14) y el intento abierto de catalizar el descontento más anticomunista

En su cuenta de Twitter Leopoldo López colgó un video donde convoca a una marcha desde Plaza Venezuela para caminar por la paz (todos vestidos de blanco, según Leopoldo) hasta la Fiscalía Nacional de la República, quien le dictó orden de captura por los sucesos violentos del 12 de febrero. Valiéndose de la impunidad reinante, Leopoldo reta frontalmente al gobierno a apresarle en medio de una numerosa multitud. Lejos de los gritos insurreccionales y al ver la esterilidad del esfuerzo callejero estudiantil, Leopoldo plantea lo que aceptaría cualquier personaje de la derecha moderada:

“Primero, que se aclare la responsabilidad de lo que ocurrió ese día, ahí están las pruebas. Segundo, que se liberen, de inmediato, a todos los ciudadanos que siguen estando presos y siguen siendo torturados. Tercero, que cese la represión y la persecución del derecho a protestar. Cuarto, que se asuma el desarme de los colectivos, que han sido responsables de homicidios, bajo la mano impune del Estado”[xiii]

Aun cuando Leopoldo realiza una eminente provocación, reconoce la autoridad presidencial bolivariana y pide de manera diplomática, cosas que están alcance de un gobierno que anhela trazar la paz con la burguesía. Fácilmente el gobierno podría instalar una comisión mixta de investigación judicial de los hechos del 12 de febrero, liberar a los pocos estudiantes que aún no han liberado (apenas 14), garantizar de palabra el derecho a la protesta y avanzar en la infecunda y desatinada: Ley Desarme, para terminar de echar por tierra la idea revolucionaria del “pueblo en armas”, las “milicias obreras” o a quien quiera defenderse del hampa común con una arma legalmente registrada. Lo que pide Leopoldo le cae como anillo al dedo al gobierno, los problemas son de forma, no de fondo. El gobierno decidirá si apresa a Leopoldo y lo convierte en mártir temporal, afirmando su autoridad estatal; o si exime a Leopoldo de sus responsabilidades y le da otro impulso a la impunidad de la ultraderecha.

La gravísima situación económica y la pelea por la renta petrolera

La inexistente “guerra económica” y la negación a entender de forma práctica los problemas económicos, empuja al gobierno en la senda de un infructuoso diálogo con quienes lo quieren derrocar. El gobierno cree aún en la fantasía de un empresario patriótico que renuncie a las ganancias extraordinarias que puede captar a través de la importación fraudulenta y la especulación con las divisas. Desgraciadamente el chavismo no imagina un país sin que los capitalistas se apropien del 70% del PIB privado y exploten masivamente a la fuerza de trabajo: 400 mil capitalistas apropian un 60% del PIB, en detrimento de más de 13 millones de trabajadores que sólo captan un 40%. El chavismo no cree posible una realidad sin empresarios que importen mercancías de manera fraudulenta (el empresariado privado, desde el control de cambio (2003) ha importado 317 mil millones de dólares, más tres Planes Marshall, y el resultado de ello es una escasez tremenda y una pésima calidad de las mismas). En fin, el chavismo sueña con un capitalista razonable y amoroso que obviamente no existe. Con él quiere negociar, aunque la acción normal de estos capitalistas, es decir, su proceso de acumulación de capital, hunda al país en la miseria.

De nuevo, la devaluación, la inflación, la caída del salario y la escasez denotan la dificultad de seguir con una situación en la cual la burguesía teniendo el grueso del poder económico, impulsa un feroz vaciamiento de capitales: Venezuela ha sufrido una fuga de capitales (en el

período de control de cambio) de alrededor de 150 mil millones de dólares, un equivalente aproximado de 43 % del PIB del año 2010[xiv], una verdadera ruina. Este saqueo de capital, impulsa la desvalorización de la moneda local y un afianzamiento de las cotizaciones especulativas del llamado dólar paralelo, que se vende 15 veces más caro que el dólar oficial. Dicho dólar es el que utilizan TODOS los comerciantes para fijar los precios de sus mercancías, con excepción de los pocos productos regulados. Los que reciben dólares oficiales no tienen ningún incentivo de traer mercancías al país, porque prefieren desviar esas compras y apropiarse ilegalmente los dólares que próximamente venderán con una ganancia del 1500% (libre de impuesto) en el mercado paralelo. Eso causa escasez, subida de precios, caída en la calidad de los bienes y servicios y todos los problemas que erróneamente se le endilgan a una fermentada “guerra económica”. Así las cosas, los problemas arrecian y las soluciones pacíficas e intermedias del gobierno... naufragan.

Protestas legítimas, propuestas revolucionarias a la crisis y perspectivas obreras anticapitalistas

Uno de los problemas más grave de la ola de protestas ultraderechistas, es que le da pie al sector más antiobrero del gobierno, para afirmar el batiburrillo: “Toda protesta es antirrevolucionaria y colabora con el imperialismo.” Dicha artimaña ruin, tergiversa toda iniciativa autónoma de reclamos válidos por los explotados respecto a sus salarios, despidos, o arremetida patronal, que necesariamente deben ser llevados a los niveles de protesta en las calles[xv]. Esa jugarreta trata de hacer pasar cualquier reclamo obrero, como pretendidamente golpista o hecho en un momento equivocado. El proletariado consciente no debe dejar arrastrarse en esa ciénaga de oportunismo y debe salir a la calle a plantear medidas radicales que precisamente sirvan para minar el poder económico de la clase explotadora, que la centralidad del gobierno ansía mantener intacto.

La clase obrera debe buscar salida a las necesidades de expresión de su programa revolucionario, y denunciar los acuerdos de conciliación de clases con el empresariado, que merman las condiciones de vida que quienes dejan el pellejo en el laburo. La clase obrera no puede ceder, ni hacer ningún tipo de “sacrificios” para que el gobierno pacte o negocie con la clase capitalista, en este momento tiene que ir a la ofensiva y luchar por un programa alternativo a un posible plan de ajuste neoliberal, que destruya su salario y la empobrezca. En ese sentido, la marcha del miércoles de la Federación de Trabajadores Automotrices (FUTAAC), que lucha por la defensa de sus puestos de trabajo, su salario y sus convenciones colectivas, debe ser apoyada por toda la izquierda, y debe ser entendida como el auténtico OPUESTO a la barbarie ridícula de la ultraderecha y sus motivos.

Medidas como: auditar y suspender el pago de la deuda externa e interna, nacionalizar el comercio exterior, la estatización de la banca y otras de corte radical, son las propuestas que (entre otras) debemos anteponer ante cualquier intento por desmejorar nuestras condiciones de vida, para salvaguardar la ganancia de un puñado de parásitos.

NOTAS: [i] El artículo que escribí relacionado a las elecciones presidenciales de abril de 2013 es: *El frágil triunfo electoral de Maduro. Estadísticas, autocrítica y golpe de Estado (8 asesinatos)*. Artículo disponible en: http://www.alemcfifo.org/uploads/3/2/3/7/3237202/triunfo_electoral_maduro.pdf [ii] Noticia: *Capriles asiste a reunión de Maduro con gobernadores en Miraflores*. Fecha: 08/01/2014. Noticia disponible en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/politica/capriles-asiste-a-reunion-de-maduro-con-gobernador.aspx> [iii] Este vídeo de apenas tres minutos, editado por un opositor a Maduro, muestra escenas del combate callejero entre autoridades y “estudiantes”: <https://www.youtube.com/watch?v=uLNYxx24LYU> [iv] Juan Villegas, Manuel Sutherland. *Devaluación, inflación, devaluación, inflación....contrapropuesta: Central de Importaciones*. Fecha: 26-02-2013. Artículo disponible en: http://www.alemcfifo.org/uploads/3/2/3/7/3237202/art_final_devaluacin_editado_2013_juan-manuel.pdf [v] Noticia: *Alcalde de Chacao denuncia los daños causados al mobiliario urbano, vegetación y afectación a los vecinos y comerciantes de la localidad*. Portal digital: [Aporrea.org](http://www.aporrea.org). Fecha: 16/02/2014. Artículo Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/n245295.html> [vi] Noticia: *Periodista de Globovisión denuncia agresión por parte de opositores en Plaza Francia de Altamira*. Fecha: 15/02/2014. Artículo disponible en: <http://www.aporrea.org/oposicion/n245268.html> [vii] Noticia: *VENEZUELA: Alcalde de Chacao denuncia daño a mobiliario urbano y afectación a vecinos por hechos violentos*. Portal digital: Entorno Inteligente. Fecha: 16/02/2014. <http://www.entornointeligente.com/articulo/2057082/VENEZUELA-Alcalde-de-Chacao-denuncia-dano-a->

[mobiliario-urbano-y-afectacion-a-vecinos-por-hechos-violentos-](#) [viii] Noticia: *Protestas se mantuvieron este domingo en Caracas*. Portal digital de: Globovisión. Fecha: 16 / 02 / 2014. Noticia disponible en: <http://globovision.com/articulo/sociedad-civil-se-concentra-en-parque-cristal-en-apoyo-a-los-estudiantes>

[ix] Noticia: *Henrique Capriles rechaza la violencia en el país*. Portal digital del: Diario EL Siglo. Fecha: 16 / 02 / 2014. Noticia disponible en: <http://www.elsiglo.com.ve/article/71672/Henrique-Capriles-rechaza-la-violencia-en-el-pais>

[x] Noticia: *Gobierno evalúa retirar la GNB de Altamira para que Polimiranda asuma control de actos vandálicos*. Portal Digital: Ciudad Caracas. Fecha: 16/02/14. Noticia disponible en: <http://www.ciudadccs.org.ve/?p=533980>

[xi] Sutherland, Manuel. *Internacionalismo vs. Antisocialismo de la élite burocrática Dossier: Joaquín Becerra y deportaciones*. Portal digital: Aporrea. Fecha: 21/06/2011. Artículo disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a125470.html>

[xii] Noticia: *Masacre de trabajadores en la Mitsubishi*. Portal digital: Soberanía.org. Fecha: 04/02/09. Noticia disponible en: http://www.soberania.org/Articulos/articulo_4694.htm

[xiii] Noticia: *López convoca marcha para el Ministerio de Interior y Justicia*. Portal digital: Diario el Nacional. Fecha: 16/02/14. Artículo disponible en: http://www.el-nacional.com/politica/Leopoldo-Lopez-Ministerio-Interior-Justicia_0_356964440.html

[xiv] Sutherland, Manuel. *Fuga de capitales (Venezuela y A.L.), fraudes, devaluación y Estatización del comercio exterior*. Fecha: 11-12-2013. Artículo disponible: http://www.alemciso.org/uploads/3/2/3/7/3237202/fuga_de_capitales_para_web_pdf.pdf

[xv] Declaración de Opción Obrera: *La derecha se monta sobre el fracaso económico chavista" ... mientras la izquierda se queda impávida*. Fecha: 14/02/2014. Disponible en: <http://opcion-obrera.blogspot.com/>

Manuel Sutherland es miembro de la Asociación Latinoamericana de Economía Política Marxista (ALEM)

Fuente: http://www.alemciso.org/uploads/3/2/3/7/3237202/siete_apuntes_sobre_las_violentas_protestas_pdf_2.pdf

OoOoO

2) Jorge Altamira: “Venezuela: golpismo gorila y autogolpe chavista”

En menos de diez semanas el chavismo pasó de la victoria electoral en las elecciones municipales a una crisis política, cuyo desarrollo lleva inevitablemente un cambio de régimen político; ni el oficialismo puede seguir gobernando en los términos que lo venía haciendo, ni la oposición encuentra una metodología que la mantenga unificada. Ocurre que la desorganización económica ha alcanzado proporciones gigantescas, que borran en la práctica el alcance de aquellas elecciones, cuando la oposición fracasó en el propósito de convertirlas en un plebiscito que produjera una caída del gobierno. Se ha creado un impasse gigantesco en su conjunto. El gobierno triunfante es incapaz de detener la marcha implacable del derrumbe de la economía y la irrupción consiguiente de un estallido social, mientras a la oposición acicateada por este derrumbe social viene de una derrota político-electoral, que ha acentuado la división en sus filas. El desabastecimiento alcanza al 30% de la oferta de productos y la industria y las importaciones se paralizan como consecuencia de una situación cambiaria terminal, porque el gobierno no puede ofrecer divisas a los tipos de cambio legales, porque provocaría una hemorragia financiera por la vía del mercado paralelo.

El inmovilismo del gobierno ha sido explotado por el ala derecha de la oposición, que entiende que no hay margen para esperar a la convocatoria de un referendo revocatorio del presidente Maduro, en 2016, cuando lo habilita la Constitución. Esta vieja fracción de derecha de la oposición gorila, ha desechado la tesis del jefe de la oposición, Henrique Capriles, para quien no hay posibilidad de inclinar la balanza política en la calle, en tanto no se produzca una desertión de la masa de la población que sigue respaldando al chavismo. Las movilizaciones que comenzaron a principios de febrero, a partir del agravamiento de la inseguridad en los ‘campus’ universitarios donde prevalece el movimiento estudiantil opositor, le ha dado la razón a todo el mundo: el inmovilismo del gobierno ha creado una situación explosiva; el ritmo de la crisis no habilita una posición de espera; la oposición no ha ganado para su campo a la masa chavista; el gobierno responde con un aparato de represión legal y paralegal, que muestra el vaciamiento de su base popular.

Como ocurre en una posición de ‘zugzwang’, en el ajedrez, no se puede mover ninguna pieza. De ahí que se ofrezcan salidas bizarras, como la del teórico del ‘socialismo del siglo XXI’ Hanz

Dietrich, que ha llamado a formar un gobierno de coalición con Capriles, o la propiciar una mediación internacional. La posibilidad de un golpe gorila está fuera del radar, por más que la invoquen D'Elia o el ex vicerrector de Schuberooff, Atilio Borón, porque las armas las tienen las fuerzas armadas controladas por el chavismo y porque Obama tampoco lo impulsa. Al gobierno norteamericano le interesa, en primer lugar, que el presidente colombiano Santos sea reelecto y que prosiga la negociación de paz con las Farc. El triángulo del golpismo gorila está formado por el ahora detenido Leopoldo López, por el paramilitar colombiano Uribe y por los fascistas norteamericanos del Tea Party. Se trata de un menú indigesto incluso para la burguesía mundial y los principales gobiernos imperialistas. Quienes están obligados a impedir que la situación venezolana degeneren son, especialmente, Cuba, Brasil, Argentina y, en última instancia, Colombia. Raúl Castro y Dilma Rousseff no solamente tienen un punto de encuentro en las crecientes inversiones brasileñas (constructoras, petroleras) en Cuba sino en los gobiernos de El Salvador y Nicaragua, que deben bastante a la maquinaria electoral que Brasil viene usando con éxito en diversos países.

Las alternativas que podría negociar el tándem lulo-castrista son, sin embargo, limitadas. Venezuela enfrenta una crisis económica y social fuera de lo corriente. El 'ajuste' que plantea su desequilibrio financiero es enorme; Venezuela necesitaría un gran financiamiento internacional, que estaría condicionado a que su gobierno ponga un freno brutal al sistema de planes sociales. El 'ajuste' se convertiría en un 'harakiri' para el chavismo; sería incompatible con el gobierno y el régimen político vigentes. Una posibilidad de golpismo oficial retomaría una alternativa ya mentada en la prensa internacional en el pasado reciente, o sea la de un gobierno transicional de militares chavistas, encargado de una normalización política. Sería una especie de golpe de Jaruzelski, el militar polaco 'comunista' y 'prosoviético', que presidió, precisamente por eso, la transición de Polonia al capitalismo y a la Otan. La oposición gorila lo recibiría con un gran repudio, por supuesto, pero por sobre todo con una aun mayor expectativa, porque un golpe de esa característica habría minado en forma irreversible la autoridad histórica del movimiento bolivariano. D'Elia y Borón saludarían con regocijo, en un caso así, lo que, en su ignorancia, sería el sepulcro del chavismo.

La perorata 'cristinista' de que "los extremos se juntan", podría encontrar en Venezuela una confirmación inédita, pues las marchas opositoras, con un definido propósito golpista, solamente podrían materializarse en el caso de que el propio chavismo oficialice un estado de excepción, o sea de arbitrariedad estatal. Las reivindicaciones estudiantiles opositoras son justas; es lamentable que no las hayan levantado, en Venezuela, las juventudes 'socialistas', como en Argentina sí las levanta la Fuba – y priva, de paso, a la derecha de un arma de demagogia popular. Nos referimos a las movilizaciones contra las violaciones, intentos de secuestros y secuestros efectivos de universitarias, atropellos criminales que cuentan, en Argentina, con complicidad policial. Lo mismo vale para la lucha contra el desabastecimiento y contra la carestía o contra el enriquecimiento descomunal de los capitalistas amigos y los sobreprecios de obras públicas. Pero, al revés de lo que ocurre en Argentina, en Venezuela, este movimiento tiene una dirección política de derecha y definitivamente golpista. Esto es lo que importa a la hora de su caracterización. Al mismo tiempo, la represión criminal por parte de grupos chavista paralelos, que son designados como "colectivos", con la complicidad del poder político, pone al desnudo una tendencia reaccionaria y fascitizante del oficialismo, cuya implicancia política es apuntalar la tendencia a la instauración de una dictadura. Las conspiraciones que impulsa la derecha, valiéndose de una demagogia democrática y popular, deben ser combatidas en primer lugar con la movilización de masas y, por sobre todo, con el pasaje del poder político y la estructura social a los trabajadores, a la clase obrera. Venezuela está gobernada por una camarilla política y económica y por la llamada 'boliburguesía'.

Fruto de la crisis se están desarrollando movilizaciones obreras, por ejemplo en la industria automotriz, en este caso encabezadas por la UNT, dirigida por el chavismo. Los trabajadores exigen la nacionalización de la industria para asegurar los puestos de trabajo. Se trata, sin embargo, de una reivindicación insuficiente, esto a partir del fracaso impresionante de las nacionalizaciones chavistas, que han colaborado con el derrumbe industrial. Lo que importa es el control y la gestión obrera colectiva de la economía nacionalizada, lo cual implica un gobierno de trabajadores. Aun con estas limitaciones, ante las protestas patronales, tanto el poder judicial como la guardia nacional intervinieron contra los trabajadores. La burocracia sindical movilizó el domingo pasado a los trabajadores petroleros y automotrices para apoyar al gobierno. Un sector minoritario encabezado por dirigentes petroleros clasistas rechazó esta

cooptación y convocó a un Encuentro Nacional Sindical y Popular de Sectores en Lucha para discutir un Plan Económico y Social de Emergencia y un plan de movilización nacional en defensa de los derechos de los trabajadores y el pueblo. El problema de la independencia política del movimiento obrero sigue siendo el problema fundamental de la situación política venezolana.

Jorge Altamira es dirigente del Partido Obrero de Argentina

Fuente: <http://www.po.org.ar/sitio/comunicados/ver/venezuela-golpismo-gorila-y-autogolpe-chavista#UwdP7-N5Opc>

OoOoO

3) Rubén Martínez Dalmau: “Venezuela: ensayo sobre la ceguera”.

Debió ser el mes de abril de 1999 cuando mi colega de la Universidad Central de Venezuela fue recibida por Luis Miquilena, a la sazón Ministro de Relaciones Interiores del primer gobierno de Chávez. La profesora de la Central llevaba varios expedientes sobre abusos policiales que habían servido de sustento para una investigación académica. "No se preocupe por tales cuestiones, doctora -le comentó el Ministro, que unos meses después asumiría la presidencia de la Asamblea Constituyente-. Esas cosas ya no pasarán: ahora gobernamos nosotros".

La profesora me contó ese encuentro mientras tomábamos un marroncito claro en la bulliciosa terraza del Gran Café, en Sabana Grande. Aunque mi amiga lo tomó con escepticismo, eran momentos de ilusiones y cambios. Unos meses después iniciaría sus sesiones la Asamblea Nacional Constituyente, que acabaría con la Constitución del puntofijismo e inauguraría una nueva era en el país. En los plenos y las comisiones de la Constituyente se trabajó a marchas forzadas para ganar tiempo y acelerar el cambio. La vigencia y garantía de los derechos era su principal fundamento axiológico: integración de todos los sectores sociales en una sociedad emancipada, libre, capaz de decidir su destino.

Para eso la Constitución dotó de jerarquía constitucional a los tratados de derechos humanos (art. 23) y creó un catálogo de derechos nunca antes visto en el país. Las mujeres, las niñas, los niños, los ancianos, los discapacitados... todos vieron reflejadas sus situaciones en la nueva Constitución. Por primera vez un texto constitucional era escrito en lenguaje de género, con la consiguiente visibilización de la mujer. "Se prohíbe el uso de armas de fuego y sustancias tóxicas en el control de manifestaciones pacíficas", determina taxativamente su artículo 68. El objetivo de la Constitución de 1999 era, como afirma su Preámbulo, "establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica" que asegure los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la convivencia y el imperio de la ley "para ésta y las futuras generaciones". En ese cambio constituía la revolución pacífica del chavismo; una revolución en democracia. Más democracia significa, siempre, más derechos.

Es cierto que la revolución pacífica no ha sido fácil. Una oligarquía económica y partidocrática, acostumbrada a gobernar en el marco de un consenso de élites durante cuarenta años, debía pasar un proceso de democratización de décadas. Las primeras minorías opositoras se retorcieron de rabia e indignación en sus mansiones del Country a medida que las capas sociales más bajas, desde sus barrios humildes, asumían más derechos; esto es, más poder. Pronto la oposición antidemocrática planificó un paro petrolero para hundir al gobierno, seguido de un golpe de Estado, cuya primera decisión en el poco tiempo que estuvo vigente fue derogar la Constitución. El pueblo salió a la calle y reincorporó en su lugar al Presidente legítimo.

Hoy las cosas han cambiado. Al poco tiempo de la conversación con mi amiga, Luis Miquilena se pasó a la oposición, remodelaron el Gran Café y, años después, Hugo Chávez fallecía. Con decenas de victorias electorales a la espalda, la única cita a las urnas que Chávez había perdido fue el referéndum constitucional de diciembre de 2007, cuando quiso reformar la Constitución venezolana incorporando su particular visión del socialismo. Los venezolanos, cuando quieren cambiar su Constitución, sólo tienen que proponerlo y votarlo democráticamente. Por eso es una Constitución democrática: sólo el pueblo es su dueño; no las oligarquías, los bancos centrales, o los cogollos de los partidos políticos.

La revolución pacífica debería entender que muchas cosas se han hecho mal, empezando por la incapacidad para cumplir varias disposiciones constitucionales sobre los derechos. Las cárceles siguen siendo morideros de personas que viven bajo condiciones infrahumanas; los homicidios ya no escandalizan por ser habituales; y la corrupción campa a sus anchas, con el coste social que ello implica. Se ha avanzado en igualdad social, lo que sin duda fue la base del apoyo al chavismo; pero de poco sirve acceder a la vivienda o a la educación si es imposible saber si alguien de la familia llegará con vida a casa esa noche, o si la llamada de teléfono que se recibe es provocada por un secuestro o un abuso de autoridad.

Los procesos llevan su tiempo, y si algo es la revolución es un proceso. Es necesario adaptar las estrategias y los argumentos, y no puede seguir alimentándose de legitimidades que sirvieron para avanzar en su época, pero que están agotadas para proseguir en la actualidad. El ejercicio de la autocrítica es complejo, especialmente si una izquierda acrítica y aduladora, que vive generalmente en cómodos apartamentos del Este de Caracas o escribe desde despachos europeos, es incapaz de ver los errores y se dedica a justificar lo que es injustificable desde el prisma de la defensa de la democracia y los derechos.

Por otro lado, la mayoría de la oposición no es la misma que luchó contra el proceso de cambio a finales de los años noventa; una gran parte de los opositores parecía, con Chávez, haber aprendido a acudir a las elecciones, protestar democráticamente, y aceptar los resultados de las urnas. Pero el descontento por no ser aún mayoría y el desacuerdo con las políticas de gobierno los han desesperado en los últimos meses. Se da con ello el caldo de cultivo para el tumulto y la violencia: manipulaciones, rencores, insultos, amenazas filoautoritarias... La oposición utiliza instrumentos golpistas, niega la legitimidad democrática, y entiende que la voluntad popular no es la de la mayoría de la población, sino la de las minorías que piensan diferente de esa mayoría. En sus manos está hacer uso de la Constitución: referendo abrogatorio de las leyes, mandato revocatorio, mecanismos de participación... Es en ese campo donde deberían combatir al gobierno, y no en el de la intimidación y el terror.

El futuro emancipador para los lúcidos pasa por más diálogo, más democracia y mejor gobierno. Lamentablemente, la ceguera parece avanzar en Venezuela. La oposición radicalizada sueña con entrar victoriosa en el Palacio de Miraflores en loor de multitudes y evadir todos los procedimientos democráticos que, hasta ahora, han demostrado que no son mayoría. El postchavismo cree que puede seguir gobernando de forma maniquea con el usufructo de la imagen del Presidente Chávez, y que ésta es un patente de corso para violar los derechos, profundizar en el conflicto, y acabar con los que no piensan como ellos. El resultado de esta fórmula explosiva sólo puede ser más sufrimiento, autoritarismo y oscuridad. Chávez nunca lo hubiera consentido y hubiera pensado apesadumbrado, como ya lo advirtió Saramago, que a veces los ciegos sueñan que están ciegos.

Rubén Martínez Dalmau es profesor de Derecho Constitucional en la Universitat de València (Reino de España). Fue asesor de la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela (1999) y del Presidente Hugo Chávez (2002-2007).

Fuente: <https://agencias.lamula.pe/2014/02/21/venezuela-ensayo-sobre-la-ceguera/agencias/>

OoOoO

4) Gabriel Conte: “Algo pasa en Venezuela: qué, en ocho tips”

La gran pregunta sobre Venezuela, a la que todos le buscamos alguna respuesta despojada de parcialidad, es “¿qué pasa?”. Un signo de este tiempo es que el periodismo no busca reflejar lo que ocurre, sino lo que le gustaría que suceda; no es testigo sino juez.

Por ello es que cada vez se necesita escuchar más campanas. Los periodistas que no estamos en el lugar, sólo podemos analizar lo que sucede hablando con mucha (pero muchos) protagonistas o testigos directos de variada pertenencia política, o bien buscando mucho (pero

realmente mucho) algún reporte imparcial o análisis (más escasos todavía) que no busquen derrocar a nadie ni imponer a ningún otro.

Ya resulta raro tener que formular estas aclaraciones. Pero las noticias llegan a las redacciones de los diarios a través de diversos caminos: agencias noticiosas (que tienen un tinte, oficialistas u opositoras y si no, reflejan una mirada desde el lugar en donde están parados); medios de comunicación locales e internacionales; redes sociales (en donde todo debe ser chequeado y rechequeado y tomado con pinzas, aunque a veces pueden tener la clave de lo que realmente pasa) y la información propia con la que se pueda contar. No se trata solo de quién es el dueño del medio ni cuáles son sus intenciones, sino también si el periodista es o no –como califica Reynaldo Sietecase, “soldado de alguien”. Si es así, la primera baja en esa “guerra informativa” es la verdad.

Un “plan B” para la prensa es mostrar todo lo que dicen “los unos” y “los otros”, en crudo, pero ya no es un ejercicio pleno de periodismo, sino una oportunidad de mostrar todo, impávidos, tal vez incapaces de explicarlo.

Tratando de tomar altura y observar lo que realmente sucede en Venezuela, intentaremos tomar algunos tips:

Algo pasa. ¿Qué?

Por qué se protesta. Venezuela está convulsionada. Dos situaciones centrales fuera de la política partidaria llevaron a que miles de personas se movilicen: la inflación y la inseguridad. En el primero de los puntos, un país que posee escasa producción e industrialización de alimentos sufre desabastecimiento. Los estudiantes universitarios, por otro lado, salieron a las calles a reclamar por ser objeto de robos. Pero sucede en un contexto incendiario: Caracas es una de las ciudades más violentas del mundo y con un altísimo índice de corrupción policial. Sus morgues están rebasadas y las cárceles son un escándalo, a pesar de los esfuerzos manifestados por el ex presidente Hugo Chávez, quien hasta creó un ministerio para abordar el tema. Sin éxito.

Cuándo se radicalizó la protesta

Un salto cualitativo y cuantitativo sufrieron las movilizaciones luego de que estudiantes de diversas universidades fueran encarcelados por protestar. Se los acusó, de entrada, de “fascistas”. Eso despertó un movimiento reivindicatorio de los detenidos y de los motivos de las marchas que la oposición asumió como propio y que se les fue de las manos al Gobierno inclusive, tras ceder y liberar a gran parte de los detenidos.

Legitimidades

Nicolás Maduro cuenta con legitimidad electoral: fue elegido presidente, aunque con escaso margen. Pero cometió una serie de errores cuestionados a nivel local e internacional. Uno fue no permitir el recuento de votos después de que la oposición encabezada entonces por Henrique Capriles demostró serias irregularidades en el comicio. Otro, fue la falta de solidez de Maduro a la hora de proclamarse triunfador: se dijo y desdijo en varias oportunidades a lo largo de pocas horas, lo cual llevó a los antichavistas generados por la acción de la “revolución bolivariana” de Hugo Chávez, a no reconocer la legitimidad de su triunfo. La oposición es un grupo de partidos, viejos y nuevos, reunidos en una “mesa de unidad democrática”, la MUD. No todos piensan igual: los hay socialdemócratas y conservadores en su seno.

La política y las marchas

Llegado el momento de las elecciones municipales en 2013, un sector de esa oposición definió que había que plantearlas como “un plebiscito” para socavar la imagen de Maduro y el chavismo en el poder. El tiro salió por la culata: ganó el chavismo y sumó más municipios, aunque la oposición se consolidó en las zonas urbanas que ya poseía y se hizo fuerte allí. Maduro llamó al diálogo y se sumaron los “ex chavistas”, los terceros en disputa en una Venezuela de rara composición política. El sector de Capriles se mostró firme en contra, pero dispuesto a dialogar, cosa que dividió a la oposición. La presencia y crecimiento de los “ex

chavistas” o “verdaderos chavistas” también divide las opiniones en un partido gobernante (el PSUV) que no cuenta con el liderazgo unificador de Chávez. La oposición radicalizada se hizo cargo de la bronca popular y parió a un nuevo líder: Leopoldo López, ex alcalde de Chacao, uno de los municipios de Caracas.

Lo urgente y lo importante

Así planteadas las cosas, podría inferirse que de aquella inflación e inseguridad que mueven al común de la gente a pedir cambio de políticas públicas le ganó el fragor interno de todos los sectores que se disputan el poder y que han elegido el peor de los escenarios para reclamarlo para sí: las calles. Y el peor de los métodos, en muchos casos: los grupos de choque. Por eso se confunden las medidas: algunas tienen que ver con la economía, otras con la limitación de los derechos de los opositores, otros mensajes del Presidente dirigen la mirada hacia temas del pasado y el principal: comenzó a hablar de un intento de derrocamiento.

¿Quieren derrocar a Maduro?

En general, lo que la sociedad le pide –y eso incluye a muchos chavistas- es poder vivir tranquilos, comprar alimentos y que no los maten ni despojen de sus bienes. Es poco creíble que la sociedad en general quiera que haya un caos y una incertidumbre como la que puede generar un golpe de Estado. También es cierto que, en el deseo íntimo de muchos opositores y de la gente que le tiene animadversión al chavismo (en una sociedad sumamente polarizada desde los discursos de la dirigencia), está que Maduro caiga y que, en general, todo su “socialismo del siglo 21” se vaya al demonio. El Presidente alienta la idea de la “invasión externa”, un viejo recurso de los nacionalismos ya implementado por Chávez, con mucha mayor cautela y en sentido más semiótico, diríamos. Maduro, en cambio, acusa y responsabiliza a mansalva: a EEUU, a Colombia; militariza la frontera, despliega tropas, tanques, aviones de guerra: suma miedo al miedo. Y aunque se identifica en la matriz de las protestas estudiantiles el “estilo” que EEUU promovió en países árabes (con efecto paradójico en Egipto), lo más probable es que el golpe lo ejecute quien cuente con el poder de las armas y un teléfono con Twitter no mata. Sí la Fuerza Armada Bolivariana.

Quién tiene las armas y quién el poder

Algo de lo que poco se habla es de los problemas internos de la Fuerza Armada en Venezuela. Definitivamente, es un país que posee un gobierno militarizado, desde Chávez a esta parte, con una fuerte posición ideológica que es excluyente en sus filas. Se trata de un gobierno como el que en Argentina podrían haber encabezado los “carapintadas”, a todas luces. De hecho, el primer ideólogo de Chávez fue uno de ellos, Norberto Ceresole (ya fallecido). Aún así conviven los sectores “nacionalistas” con los “castristas”, que responden indirectamente a los planes que se elaboran en conjunto entre dos gobiernos que son más que aliados, sino dependientes el uno del otro, y viceversa. Aunque algunos anticubanos están en prisión (como Raúl Isaías Baduel, apresado por el propio Chávez, de quien era “compadre” y “hermano”) otros no y llevan sus proclamas por un “chavismo verdadero” a los muros de los cuarteles de toda Venezuela, en un acto de sedición interno. Ellos sí tienen las armas. Tienen casi todo el poder real, más allá de toda el menoscabo que puedan provocar los medios de comunicación y las redes sociales.

En dónde está parado Maduro

Hay que reconocer varios puntos:

- El presidente Nicolás Maduro pone las causas de todo esto de lo que hemos hablado fuera de las fronteras de su país. Al menos, es lo que manifiesta públicamente. Para su discurso público nada de lo ocurre tiene una causa a la que se pueda combatir con política pública.

- Está subido, metafóricamente, en una tanqueta: todo lo que desde allí se ve es muy diferente a lo que puede apreciarse desde un comando general. En medio de las protestas, lanzó un apreciado llamamiento a “la paz” y al “diálogo político”. Pero en el mismo discurso usó una frase terrible: calificó a todo opositor de fascistas y, en diálogo con la masa que había convocado (empleados de la empresa estatal de petróleo PDVSA) los calificó de “infección

que hay que erradicar". Una mala interpretación de los adláteres sólo de esa frase puede desencadenar un genocidio.

- A nivel internacional, puso en riesgo no solo a la alicaída OEA, sino también a la "propia" Unasur: sus mandatarios están en un brete. Una ola de reproches internos en los países aliados y aun en los que no lo son, como Colombia y Perú, están dejando mal parados a sus presidentes, que no quieren exagerar la condena a Maduro, ni condenar el "intento de golpe", ni tampoco la represión y las muertes. Recibió un específico respaldo en una sesión de la OEA de parte de Argentina, Ecuador y Bolivia, por nombrar los países sudamericanos que lo hicieron. Y nada más.

- Dejó mal parado a Celac, "la nueva OEA latinoamericana". Pocos días después de una cumbre realizada en La Habana en donde fueron todos, aun los anticubanos, pone en riesgo su unidad exigiendo definiciones que ni siquiera los "amigos" están dispuestos a dar porque arriesgan mucho políticamente dentro de sus propios países. Brasil, cuyas empresas gozan de las grandes obras de Venezuela, está en silencio y se mostró incómoda en la reunión que EEUU convocó en la OEA y hasta quiso cambiar la agenda del día para no tener que decir nada.

- Y además, ¿qué presidente quiere invitar a Maduro al suyo o visitarlo y salir juntos en alguna foto? Eso produce aislamiento y sospechas sobre Venezuela, más allá de las corrientes pro y contra en vigencia.

- A nivel derechos humanos, Venezuela ya mereció el rechazo de las organizaciones más respetadas debido a la situación vulnerable que viven miles de opositores y, aun, oficialistas, lanzados a "defender" al gobierno "hasta con las armas".

Venezuela vive un momento insólito en donde la política no es quien encuentra las repuestas, sino en donde prima una visión militar de las soluciones. En ese micromundo el diálogo y la divergencia no es posible ya que solo se admite el verticalismo y la acción.

Gabriel Conte, periodista y escritor argentino. Como especialista en el tema, coordinó programas de desarme y seguridad pública en Argentina y Venezuela.

Fuente: <http://www.mdzol.com/nota/517894-algo-pasa-en-venezuela-que-en-ocho-tips/>

OoOoO

5) Carlos León Moya: "Venezuela: el final de una ilusión"

Venezuela me entusiasmó, y mucho. ¿Qué otra cosa podía pasar? ¿Me iba a entusiasmar con la aburrida Concertación chilena y su administración sin nervio? ¿Con los programas sociales brasileiros? ¿Me iba a emocionar con una Revolución Cubana que subsistía de milagro, como ese abuelo que quieres mucho pero que ya no puede caminar? ¿Cómo no emocionarme con Chávez, con su radicalismo, con su incontinencia verbal, con las mareas rojas en las calles, con la organización de la gente?

Fui dos veces a Venezuela, primero con ilusión y luego con precaución, y corroboré muchas de las cosas que me emocionaban. Pero también vi otras que me generaban grandes sospechas. Hoy veo lo que ocurre en Venezuela y ya no siento entusiasmo. Me da más bien pena y tristeza. Es un autoritarismo chabacano con un líder limitado que permite la actividad impune de civiles armados. ¿O acaso debo considerar saludable que los motorizados anden amedrentando gente, disparando y hasta robando, solo porque tienen un polo con una estrella roja y escuchan Alí Primera?

Un país con una economía insostenible. Un gobierno que tiene todo consigo para demoler a la oposición: el aparato del Estado, el dinero del petróleo, las Fuerzas Armadas, la Guardia Nacional Bolivariana, el Poder Judicial, el Poder Electoral, los medios de comunicación televisivos, y hasta la provisión del servicio de internet. Con todo eso a favor del gobierno,

¿creen que voy a tomar en serio a quienes hablan de una oposición fuerte y octópoda? Eso fue el 2002-2003. Estamos en el 2014.

No hay argumentos válidos para defender al gobierno de Maduro. Para mí, es el fin de una ilusión.

Pero así como he aprendido a valorar algunas cosas (instituciones, reglas claras y otras que antes consideraba una cháchara liberal) debo dejar en claro otras.

1. No me sumo, para nada, a los clamores de "libertad" para Venezuela. ¿Por qué? Porque son las mismas personas que reclaman "libertad" desde 1999, que a nombre de esa "libertad" apoyaron un golpe de Estado el 2002. Son pedidos ideológicos de quienes consideran que todo gobierno de izquierda es una prisión. No guardo simpatía ni cercanía con ellos. Lo de Maduro es indefendible y espero no continúe, pero no tengo simpatía alguna con estos "liberadores".

2. El gobierno de Maduro no es malo por ser "de izquierda". Hay en los medios de comunicación peruanos esa necesidad ontológica de achacar a la existencia misma de la izquierda las razones de este revés: ineficiencia innata y autoritarismo genético. Son los mismos que atacan cualquier cosa que sea de izquierda, con o sin razón. Pero tampoco voy a ponerme en el plan de "no voy a criticar para no hacerle el juego a". Ese argumento es tan penoso que Stalin estaría riendo en su dacha de solo escucharlo.

3. Tampoco voy a tirar todo al tacho. No me arrepiento de haberme entusiasmado. No niego que Hugo Chávez me simpatizó bastante, aunque sí minimicé su talante autoritario y su pésima elección de tener un coro de aduladores como círculo más cercano. No me parece mal que se haya impulsado la organización popular de la manera en que se hizo, con los Consejos Comunales, con el mismo PSUV, con los batallones, con las misiones. La gente cambió. Se volvió más activa. Participó en política con fuerza. Muchos sintieron que realmente tenían derechos, y que al Estado no había que rogarle: había que exigirle (aunque manteniendo esa vieja mentalidad rentista) ¿Me parecen mal estas cosas ahora que Maduro lleva al país a un despeñadero? Para nada. Me parecen rescatables, aunque ciertamente poco viables porque no tenemos una caja chica como aquella. Pero son cosas de Venezuela que defendí y que seguiré defendiendo. El fracaso de este gobierno no me hará tirarme al piso, pedir perdón, azotar mi espalda y volverme liberal. No.

La primera vez que fui a Venezuela tenía 21 años. Llegué sin alojamiento y sin un sólo dólar, pero volví entusiasmado. Feliz. Hoy ya tengo 28 y esa ilusión se terminó. Pero está bien. Hay cosas que uno va aprendiendo a la fuerza.-

Carlos León Moya es un analista política que escribe regularmente en el periódico argentino La Mula.

Fuente: <https://carlosleon.lamula.pe/2014/02/16/venezuela-el-fin-de-una-ilusion/carlosleon/>

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores.